

# Historias de las faldillas: MARÍA

María se muere de pena mientras pasa las páginas de su álbum de fotos. La imagen que le devuelve el espejo ahora no es, ni de lejos, la que ve de sí misma en aquellas fotos de hace apenas dos años. ¿Dónde está aquella chica alegre y divertida con la que todos querían estar? ¿Dónde está aquel rostro angelical que volvía locos a los chicos de cursos superiores? ¿Dónde han quedado aquellas risas y la despreocupación con la que se tomaba todo: la vida, los estudios, las amistades?

Y lo peor es que, por mucho que indague en su reciente pasado, no encuentra el momento exacto en el que todo se fue, poco a poco, echando a perder. Al principio era un juego. Noches de fiesta, compras compulsivas con las amigas, chicos que entraban y salían de su vida sin dejar huella. Hasta que, poco a poco, fue perdiendo el control..., ¡ella, que todo lo controlaba! El cuerpo le empezó a jugar malas pasadas. Empezó a desarrollar unas caderas un pelín desproporcionadas para su figura. Era algo que no se podía permitir. Su cuerpo no podía traicionarla ahora. ¿Qué pasaría con su popularidad? No podía soportar dejar de ser el centro de atención. Finalmente, claudicó cuando Alex, el pibón de segundo, la rechazó con una sonrisa burlona y un comentario hiriente.

A partir de ese momento comenzó la obsesión. Estaba gorda. O se veía gorda. Daba igual, el caso es que se sentía despreciable. Y por eso no comía, y lo poco que comía lo vomitaba. Para ella su físico había sido todo y, ahora, se volvía contra ella. ¿Dónde estaban todos sus admiradores? ¿Y sus amigas, con las que gastaba horas y horas probándose ropa? Todo había sido puro engaño y... ahora.

Si al menos hoy encontrase alguien que la pudiera escuchar. Aunque fuera una de esas chicas anodinas y poco atractivas que nunca habían sido nada para ella. ¡Qué curioso! Ahora hubiera dado media vida por tenerlas como amigas. Pero ¿quién la querría como amiga con ese aspecto?

Miraba las fotos de lo que fue, y se daba cuenta de que nunca tuvo vida. Cuando creía tenerla la malgastó; y en este momento, al borde de la desesperación, suplicaba que alguien le diese una razón, al menos una, por la cual seguir viviendo.

1. *¿Conoces alguna persona que haya pasado por alguna situación parecida?*
2. *¿Hay alguien que esté necesitando como María que una persona le dé razones para vivir?*
3. *¿Crees que tú podrías hacer algo por una persona así?*
4. *¿Qué harías tú y que estarías dispuesto a renunciar por ayudarla?*
5. *¿Quién crees tú que , ahora mismo, en tu vida, está reclamando tu atención, tu amistad, tu cuidado? Intenta encontrar un nombre y piensa qué podrías hacer por esa persona. Intenta que sea algo sencillo, concreto, que puedas hacerlo ya. Piensa también en qué momento lo vas a hacer: pon fecha y hora si fuera necesario.*

## **A la luz del evangelio:**

**Quando Jesús saltó de la barca le salió al encuentro un hombre que estaba poseído por un espíritu impuro. Tenía su morada entre los sepulcros y ni con cadenas le podían sujetar. Nadie podía dominarlo. Vivía solo, gritando e hiriéndose a sí mismo con piedras. Al ver a Jesús, se echó a los pies gritando:**

**–¿Qué tengo que ver yo contigo, Jesús, Hijo de Dios?**

**Jesús le dijo:**

**–Espíritu inmundo, sal de este hombre.**

**El espíritu salió de él y le dejó en paz. La gente cuando llegó donde Jesús, vieron al endemoniado en su sano juicio y en paz y se llenaron de maravilla.(Mc 5,1-20)**

# PAULA

Paula no se duerme si no tiene su león de peluche, sucio y desgastado, apretado contra su pecho. Tiene ya 18 años pero no sabe cuándo dejó de ser niña, ni si ha empezado ya a ser mujer. Siente que se ha perdido algo. Lo que los demás cuentan de sus vidas le parece de película. Se recuerda a sí misma, con 8 años, haciendo la comida y robando para que sus dos hermanos pequeños dejaran por un rato de llorar. La vida no es fácil cuando eres huérfano en Albania. De todas formas, cualquier cosa, incluso aquella casa desvencijada en la afueras de Lac, con aquel frío que te taladraba el alma, era mejor que la soledad de un orfanato.

La vida les había sonreído cuando una pareja española les adoptó a los tres y se trasladaron a Madrid. Por fin tenían una familia. Nada que ver con los golpes y abusos de aquella otra familia albanesa, de la que no podía recordar rostros sino solo dolor y llanto. Por una vez sintió calor familiar, sin embargo su corazón seguía helado por aquel frío permanente que se había traído de su tierra, acurrucado en su interior.

En clase no dejaba de ser una extraña. Le hablaban en un idioma que comprendía pero no era el suyo, le hacían bromas que no le suscitaban la sonrisa, recibía miradas que le recordaban que no era su sitio. Nadie se acercó para escuchar su historia: sonaba tan triste, que todo el mundo huía inventándose una excusa. Cada día, cada cosa, le recordaban que vivía en un sitio al que no pertenecía.

Por eso ahora, no se duerme sin apretar bien fuerte a su peluche, el único que le ha permanecido fiel. Y por eso no se desprende de él, ni siquiera cuando los clientes, desde el coche le silban y la llaman "la niña". Ella, previo pago, se les entrega sin rechistar, porque al menos por un momento, se siente el centro de atención de alguien.

1. *¿Qué hubiera pasado si Paula hubiera encontrado una persona que la escuchase y fuese su amiga?*
2. *Hay personas que nos parecen extrañas y es porque no conocemos su pasado, las razones por las que se comportan de una forma diversa. ¿Te paras a pensar en las circunstancias de las personas que te parecen raras o, simplemente, las desprecias?*
3. *¿Crees que tú podrías hacer algo por una persona así?*
4. *¿Qué harías tú y que estarías dispuesto a renunciar por ayudarla?*
5. *¿Quién crees tú que , ahora mismo, en tu vida, está reclamando tu atención, tu amistad, tu cuidado? Intenta encontrar un nombre y piensa qué podrías hacer por esa persona. Intenta que sea algo sencillo, concreto, que puedas hacerlo ya. Piensa también en qué momento lo vas a hacer: pon fecha y hora si fuera necesario.*

## **A la luz del evangelio:**

**Entonces los escribas y los fariseos le trajeron una mujer sorprendida en adulterio y, poniéndola en medio, le dijeron: --Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en el acto mismo de adulterio, y en la Ley nos mandó Moisés apedrear a tales mujeres. Tú, pues, ¿qué dices? Esto decían probándolo, para tener de qué acusarlo. Pero Jesús, inclinado hacia el suelo, escribía en tierra con el dedo. Y como insistieran en preguntarle, se enderezó y les dijo: --El que de vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella. E inclinándose de nuevo hacia el suelo, siguió escribiendo en tierra. Pero ellos, al oír esto, acusados por su conciencia, fueron saliendo uno a uno, comenzando desde los más viejos hasta los más jóvenes; solo quedaron Jesús y la mujer que estaba en medio. Enderezándose Jesús y no viendo a nadie sino a la mujer, le dijo: --Mujer, ¿dónde están los que te acusaban? ¿Ninguno te condenó? Ella dijo: --Ninguno, Señor. Entonces Jesús le dijo: --Ni yo te condeno; vete y no peques más.**

# EL DIFERENTE

Siempre fue raro, impredecible en todas sus reacciones, demasiado distinto para plantearse la posibilidad de que fuera como tú. No es que te moleste o incomode, total, cada uno puede hacer lo que quiera. Pero no deja de ser desconcertante que alguien insista en no tener nada en común con los demás. Tampoco es que exagerara, pero no había nada en lo que coincidiera. Vestía distinto, pensaba distinto, se comportaba distinto. Y, claro. Provocaba la risa, la mofa, el escarnio. Era el blanco donde se acertaba seguro. Bastaba pronunciar su nombre, ponerlo en la pizarra con un dibujo obscuro y la juerga estaba garantizada.

No nos hizo nunca nada. Simplemente era distinto, e insistía en no ser como los demás. A nosotros nos parecía insultante, porque no hacía lo que se esperaba de él. A todos nos pareció que la culpa era suya y por eso no tenía derecho a ir con nosotros, ni a ser tenido en cuenta. Jamás pensamos que se sintiera mal por nuestro desprecio. Sufría todos los golpes y se callaba. Era un freaky.

Por eso, cuando he visto hoy su nombre en el periódico, en la sección de sucesos, ha sido la primera vez que me he dado cuenta de su mirada perdida, que en el fondo nos estaba pidiendo ayuda y que nosotros siempre interpretamos como locura. Parece mentira, pero hoy, después de unos años sin verle, justamente cuando me entero por los periódicos de que se ha quitado la vida, he recordado su nombre. Aunque no me atrevo a pronunciarlo.

1. *¿Conoces alguna persona que haya pasado por alguna situación parecida?*
2. *¿Crees que tú podrías hacer algo por una persona así?*
3. *¿Qué harías tú y que estarías dispuesto a renunciar por ayudarla?*
4. *¿Quién crees tú, ahora mismo, en tu vida, está reclamando tu atención, tu amistad, tu cuidado? Intenta encontrar un nombre y piensa qué podrías hacer por esa persona. Intenta que sea algo sencillo, concreto, que puedas hacerlo ya. Piensa también en qué momento lo vas a hacer: pon fecha y hora si fuera necesario.*

## **A la luz del evangelio:**

**Jesús, al pasar vio a Leví, jefe de recaudadores de impuestos, al que todo el mundo despreciaba, y le dijo: –Sígueme.**

**Él se levantó y lo siguió. Después, mientras Jesús estaba sentado comiendo con Leví, muchos otros publicanos y pecadores se sentaron con él y sus discípulos, pues eran ya muchos los que lo seguían. Los maestros de la ley del partido de los fariseos, al ver que Jesús comía con pecadores y recaudadores, decían a sus discípulos:**

**–¿Cómo es que come con recaudadores y pecadores? ¿No le da vergüenza?**

**Jesús les oyó y les dijo:**

**–No necesitan médico los sanos sino los enfermos. Yo no he venido a llamar a justos sino a pecadores.**

# DIEGO

Diego falta a clase. El tutor y la orientadora del colegio hablan con él por los pasillos y, a veces, le sacan de clase. Diego no cuenta nada, pero falta mucho a clase. Una sombra negra habita en su mirada. Casi nunca sonríe, no habla de sus cosas. De clase sale pitando a casa y nadie sabe con quién sale, qué le gusta o que sitios frecuenta. Es un chico triste, muy triste.

Pero hoy sí ha ido a clase. Con la cara magullada ha entrado en el colegio llorando. Se podía percibir que la vergüenza le provocaba más dolor que los mismos golpes marcados en la cara. Ha venido la policía y ha estado hablando con él. Luego se ha pasado toda la mañana en un rincón de la clase, llorando. Nadie se ha atrevido a acercarse.

Yo desde mi banqueta maldecía la vida. ¿Por qué Diego tiene que sufrir? ¿Y por qué no me he levantado y me he acercado? Pero no sé si el miedo, o la vergüenza, o el dolor que irradia Diego, me han paralizado. El caso es que nadie se ha acercado. Ha sonado el timbre y todos hemos salido a comprarnos el bocata para el recreo. Las conversaciones han sido todas sobre lo mismo, pero, al volver a clase, Diego seguía allí, solo, llorando.

1. ¿Conoces alguna persona que haya pasado por alguna situación parecida?
2. ¿Crees que tú podrías hacer algo por una persona así?
3. ¿Qué harías tú y que estarías dispuesto a renunciar por ayudarla?
4. ¿Quién crees tú, ahora mismo, en tu vida, está reclamando tu atención, tu amistad, tu cuidado? Intenta encontrar un nombre y piensa qué podrías hacer por esa persona. Intenta que sea algo sencillo, concreto, que puedas hacerlo ya. Piensa también en qué momento lo vas a hacer: pon fecha y hora si fuera necesario.

*A la luz del evangelio:*

**Jesús se marchó a un pueblo llamado Naím, acompañado de sus discípulos y de mucha gente. Cerca ya de la entrada del pueblo, se encontraron con que llevaban a enterrar al hijo único de una vida. La acompañaba mucha gente del pueblo. Jesús, al verla, se compadeció de ella y le dijo:**

**–No llores.**

**Y acercándose tocó el féretro. Los que lo llevaban se pararon. Entonces dijo: – Muchacho, a ti te digo: levántate. El muerto se incorporó y se puso a hablar; y Jesús se lo entregó a su madre. (Lc 7,11-16)**

# EL INMIGRANTE

Te mira con envidia. Tú no te das cuenta, pero cada vez que pasas por tu calle se fija en ti. Le gustaría llevar una vida normal como la tuya. Pero él no puede. Está marcado. Su color de piel le delata: es un ser de segunda. Salió huyendo de una ciudad africana donde era más fácil morir que vivir. Después de pasar los peores años de su vida como niño soldado en una guerra encarnizada en las selvas, le parecía imposible conjurar el horror que tenía instalado en el alma. Si alguien, un día, se asomase a su alma se quedaría espantado. Él había sufrido y cometido todas las cosas horribles que un hombre puede imaginar: violación, asesinato, mutilación. Y todo sin haber cumplido todavía los 18.

Después, cuando consiguió escapar del infierno, recorrió cientos de kilómetros de hambre y cansancio hasta llegar al costa de Marruecos. No podría confesar lo que tuvo que hacer para conseguir los 1500 euros que le costaba el viaje en patera para llegar a España.

Y ahora, intentando recuperar la dignidad, vende "La Farola" en tu calle. Y te mira. Y envidia el poder vivir la vida como la vives tú, inconsciente, alegremente, como si el infierno no hubiera existido.

Ahora está en la parte "buena" del mundo. Pero es extraño. No se siente mejor. Después de tanto sufrimiento, de tanta huída, de tanta lucha por sobrevivir, al final, sigue teniendo la misma sensación de que no es nadie, de que no tiene nombre. Antes era un mote, el nombre de guerra que todo soldado tiene. ¿Y ahora? Ahora no es más que un inmigrante que pide tu amistad y no obtiene más que tu mirada de desconfianza.

1. *¿Conoces alguna persona que haya pasado por alguna situación parecida?*
2. *¿Crees que tú podrías hacer algo por una persona así?*
3. *¿Qué harías tú y que estarías dispuesto a renunciar por ayudarla?*
4. *¿Quién crees tú, ahora mismo, en tu vida, está reclamando tu atención, tu amistad, tu cuidado? Intenta encontrar un nombre y piensa qué podrías hacer por esa persona. Intenta que sea algo sencillo, concreto, que puedas hacerlo ya. Piensa también en qué momento lo vas a hacer: pon fecha y hora si fuera necesario.*

## **A la luz del evangelio:**

***Salió Jesús de allí y se fue a la región de Tiro y Sidón. Una mujer extranjera que tenía una hija enferma oyó hablar de Él, e inmediatamente vino y se postró a sus pies. No era judía. Le suplicaba que curase a su hija. Jesús le dijo:***

***–Deja que primero se sacien los hijos pues no está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perrillos.***

***Ella le replicó: –Es cierto Señor, pero también los perrillos, debajo de la mesa, comen las migajas de los niños.***

***Entonces Jesús le constestó:***

***–Por haber hablado así, vete, que tu hija está curada. Al llegar a casa encontró a la hija echada en la cama y la enfermedad había desaparecido. (Mc 7,24-30)***

# EL OLVIDADO

La primera vez que fuimos al centro de discapacitados ya me llamó la atención. En un rincón de la sala un trozo de cuerpo informe se balanceaba compulsivamente mirando a la pared. El resto de chicos, en cuanto nos veían, armaban una algarabía impresionante, entre gritos incomprensibles y movimientos torpes y espasmódicos. Sin embargo, él parecía ausente, como si con él no fuera la cosa. La cuidadora se le acercaba con cariño y le llamaba por su nombre y le decía algo, pero no reaccionaba.

Al volver del paseo con los chicos, mientras metíamos las sillas de ruedas y acomodábamos a cada uno en su sitio para la cena, él estaba en el mismo lugar, con el mismo movimiento, con la misma mirada perdida en el infinito.

La cuidadora me contó que había sido abandonado en el centro cuando era muy pequeño y que nadie se había ocupado nunca de él. No tenía familia y apenas se relacionaba con nadie, aunque los médicos aseguraban que su enfermedad no suponía tal grado de aislamiento y de falta de comunicación. Simplemente se había acostumbrado a ser el “olvidado”.

Un día me armé de valor y, después de sacar a los demás chicos a la calle con los voluntarios, volví a la sala donde estaba él. Me acerqué y me puse detrás de él. Le acaricié el pelo y le dije alguna tontería irrelevante. Él pareció no reaccionar pero, cuando después de unos minutos, me giré para marcharme, me dirigió una mirada fija a los ojos que nunca más olvidaré. Jamás en mi vida he percibido una mirada tan intensa y agradecida, tan llena de humanidad. Aquel ser, que no se comunicaba con nadie, que era el “olvidado” de todos, me había hecho sentir, por primera vez en mi vida, un hombre, un ser dotado de corazón. Jamás lo olvidaré.

Después de ese instante, volvió la mirada a la pared y recobró su incesante movimiento balanceante. Los días siguientes en los que fuimos el grupo de voluntarios, seguía en el mismo rincón, con la misma actitud, esperando quizá a que otra mano se posara en su cabeza y le despertara del olvido de todos.

1. *¿Conoces alguna persona que haya pasado por alguna situación parecida?*
2. *¿Hay alguien que esté necesitando como María que una persona le dé razones para vivir?*
3. *¿Crees que tú podrías hacer algo por una persona así?*
4. *¿Qué harías tú y que estarías dispuesto a renunciar por ayudarla?*
5. *¿Quién crees tú, ahora mismo, en tu vida, está reclamando tu atención, tu amistad, tu cuidado? Intenta encontrar un nombre y piensa qué podrías hacer por esa persona. Intenta que sea algo sencillo, concreto, que puedas hacerlo ya. Piensa también en qué momento lo vas a hacer: pon fecha y hora si fuera necesario.*

## **A la luz del evangelio:**

***En Jerusalén hay una piscina donde los enfermos van a curarse. Pasaba Jesús por allí y vio a un paralítico que llevaba 38 años inválido. Jesús le preguntó: – ¿Quieres curarte?***

***El enfermo contestó:–Señor, no tengo a nadie que me introduzca en el estanque cuando se mueve el agua, y cuando quiero llegar yo, otro se me adelanta.***

***Jesús le ordenó:***

***–A ti te lo digo, levántate, coge tu camilla y vete.***

***En aquel instante el enfermo quedó curado, tomó su camilla y comenzó a andar.***

***(Jn 5, 1-9)***